GENERO CUARTO.

serpientes que en lo bajo del cuerpo y de la cola tienen escamas semejantes á las de la espalda.

ANGUES.

La culebras de este género son muy diferentes de las otras en su estructura esterior. En vez de tener bajo de su cuerpo láminas grandes en figura de fajas trasversales, y uno ó dos órdenes de estas mismas láminas bajo de la cola, están por todas partes cubiertas de escamas pequeñas semejantes á las que las culebras, las boas, las culebras de cascabel, y casi todos los demas reptiles tienen en la espalda. Las escamas del órden del medio de la parte inferior del cuerpo y de la cola son no obstante en algunas angües algo mayores que las demas, y asi estas son las que se deben contar para reconocer mas facilmente la especie del animal, lo mismo que en las boas y en las culebras se cuenta las piezas grandes que revisten la parte inferior de su cuerpo. Estas grandes láminas puestas unas sobre otras en el vientre de las culebras y de las boas, se agarran contra el terreno cuando

estas serpientes quieren andar hácia atrás, encontrando en ellas una resistencia mas ó menos fuerte: asi las angües que no tienen estas grandes piezas, pueden ejecutar movimientos en todas direcciones con mas facilidad que casi todos los otros reptiles, y esto es lo que las ha hecho dar por los viageros el nombre de *anfisbenas*, que significa serpientes que andan hácia atrás y hácia adelante; pero esta denominacion nos parece convenir mejor al género de las serpientes de anillos, á las cuales Linneo llama asi esclusivamente (1).

Como la mayor parte de espresiones exageradas han producido casi siempre errores groseros ó cuentos ridículos, no solo se ha dicho que las angües podian moverse hácia atrás con tanta facilidad casi como hácia adelante, sino que tambien se ha pretendido persuadir que podian caminar y correr durante largo tiempo en las dos direcciones con igual agilidad: que tenian ojos y aun una cabeza completa en cada estremidad del cuerpo para elegir camino por cualquiera lado: que habia el mismo peligro en cogerlas por cualquiera de sus dos estremidades: que eran muy temibles á los animalillos de que se alimentaban, porque jamás las impedia el sueño advertir la inmediacion de la presa; porque mientras una cabeza dormia, velaba la otra, etc., pero basta de referir opiniones que importa poco que se estiendan, y que por consiguiente no hay necesidad de refutar. Convenimos ademas en que la estructura de las angües es de las mas aptas para producir tales errores, porque su cola es efectivamente muy gruesa en comparacion del cuerpo, y su estremidad redondeada parece tanto mas á una cabeza, aun cuando se la mira á pequeña distancia,

(1) Al Gabinete del Rey han sido enviadas de América y de otras partes, muchas angües bájo el nombre de *anfisbenas*.

cuanto las manchas diversas que varian ordinariamente su color, están dispuestas de modo que representan ojos, narices y boca. Por otra parte, siendo muy pequeños los ojos de las angües, cuesta trabajo distinguirlos en el sitio donde en la realidad están, y es muy facil engañarse con los figurados en la cola. La pequeñez de los ojos de las angües es lo que ha dado motivo á muchos viageros para llamarlas *ciegas*; pero esta denominacion, que en rigor no conviene á ninguna serpiente, no debe por lo menos ser aplicada á las *angües* ni á las *anfisbenas ó serpientes de anillos*, y la emplearemos solo para denotar las dimensiones aun mas pequeñas de los ojos de las serpientes que llamamos, siguiendo á Linneo, *cecilias*.

LA ORVETO.

Esta serpiente es muy comun en muchos paises: se halla en casi todas las tierras del antiguo continente desde la Suecia hasta el cabo de Buena-Esperanza: se parece mucho á un cuadrúpedo ovíparo, cuyas analogías con las angües espusimos en su lugar bajo el nombre de *seps* que le conservamos: no difiere de él en lo esterior sino en no tener los cuatro piececillos de que el *seps* está provisto; y sus hábitos son tanto mas análogos a los de este lagarto, cuanto teniendo los pies estremadamente cortos, serpea mas bien que anda, y avanza por un mecanismo muy semejante al que las angües emplean para mudar de lugar.

La parte superior de la cabeza está cubierta de nueve escamas dispuestas en cuatro órdenes, aunque de diferente modo que en el mayor número de las culebras. El primer órden presenta una escama, el segundo dos, y los otros dos á tres cada uno. Las escamas que guarnecen lo alto y bajo de su cuerpo son muy pequeñas, planas, exágonas, brillantes, ribeteadas de un color blanquizco, y rojas en el medio; lo cual produce un gran número de pequeñísimas manchas sobre todo el cuerpo del animal. Dos manchas mayores se presentan una sobre el hocico, y otra sobre la parte posterior á la cabeza, de la cual nacen dos rayas longitudinales pardas ó negras, igualmente que otras dos de un pardo castaño que salen de los ojos. El vientre es de un pardo muy oscuro, y la garganta jaspeada de blanco, negro y amarillento. Todos estos colores pueden variar segun el pais, y acaso segun la edad y el sexo: pero lo que puede servir mucho para distinguir la orveto de otras angües es el largo de su cola, que iguala, y aun escede á veces al del cuerpo: la abertura de su boca se estiende hasta mas allá de los ojos: los dos huesos de la mandíbula inferior no están separados uno de otro como en un gran número de serpientes, en lo cual se parece tambien la orveto al *seps* y otros lagartos: sus dientes son cortos, delgados, corvos y vueltos hácia las fauces; y la lengua recortada en figura de media luna. Se ha escrito que sus ojos eran tan pequeños que apenas se podian distinguir; pero aunque es verdad que son menores á proporcion que los de las demas serpientes, son sin embargo muy visibles, y ademas negros y muy brillantes. Las escamas que cubren sus lábios no son mayores que las que visten el lomo: ninguna de las que tiene debajo del cuerpo son mayores que las inmediatas, y tiene ordinariamente en esta parte ciento treinta y cinco órdenes de ellas, y otros tantos

debajo de la cola. Casi nunca pasa de tres pies y medio de largo. Se ha dicho que su mordedura era muy peligrosa (1); pero no tiene colmillos movibles, y por esto solo se habria debido sentar que carezca de veneno, aun cuando las esperiencias de Laurencio no lo hubiesen ya demostrado (2). De cualquier modo que se irrite á este animal, no muerde sino que se contrae con fuerza, y queda tan envarada, dice Laurencio, que llega á tener la inflexibilidad de la madera. Este naturalista se vió precisado á abrir por fuerza la boca de una orveto para introducir en ella la piel de un perro que los dientes del reptil, demasiado cortos y delgados, no pudieron atravesar; hizo tambien uso en sus esperiencias de pajaritos que mordió la orveto sin que diesen ninguna señal de veneno: igualmente se la presentó la carne desnuda de un pichon que mordió y tuvo entre sus dientes el tiempo necesario para penetrarla del licor de su boca, y sin embargo el pichon curó bien pronto su herida sin dar indicio alguno de veneno.

Cuando el temor ó la cólera obligan á la orveto á contraer del modo dicho todos sus músculos y á envarar su cuerpo, no es estraño que hiriéndola con un palo ó con una simple varita se la pueda fácilmente dividir ó quebrar, por decirlo asi, en muchos pedazos pequeños; esta fragilidad es consiguiente al estado de envaramiento y contraccion, segun ha pensado Laurencio que ha observado muy bien á este animal; y es tanto menos de maravillar, cuanto sus

(1) Schwenckfeld en su historia de los reptiles de Silesia escribió que en esta provincia era tenida la orveto por venenosa.

(2) *Laurencio, en la obra citada.* Los autores de la Zoologia Británica dicen que en Inglaterra la orveto no es tenida por peligrosa.

vértebras son muy quebradizas por su naturaleza como las de casi todas las sierpecillas ó lagartijas, y sus músculos compuestos de fibras que pueden fácilmente separarse. Esta propiedad de la orveto es lo que ha dado motivo á Linneo para llamarla *angüis fragilis*, y á otros autores para darla el epíteto de *serpiente de vidrio*.

Hemos visto que la orveto se halla en Suecia: tambien habita en la Escocia, y asi parece que no teme el frio tanto como la mayor parte de las serpientes, aunque está muy multiplicada en casi todas las tierras templadas, y aun calientes de la Europa: sus enemigos son los mismos que tienen las demas serpientes y particularmente las cigüeñas que hacen presa de ellas con la mayor facilidad, porque no las puede oponer ni veneno ni fuerza, ni aun un tamaño de consideracion.

Se junta como los demas reptiles; el macho y la hembra se revuelven uno al rededor de otro, y se aprietan estrechamente entre gran número de vueltas y por largo tiempo, pues se ha visto orvetos reunidos asi mas de una hora. Las sierpecillas de esta especie no rompen el huevo fuera del vientre de su madre como la mayor parte de las culebras no venenosas, sino que salen del vientre enteramente formadas. Un buen observador que abrió dos hembras, encontró diez sierpecillas en la una, que tenia un pie, tres pulgadas y dos líneas de largo, y siete en la otra, que no tenia mas de largo que un pie y dos pulgadas: estas sierpecillas estaban perfectamente formadas: no diferian de su madre sino en el tamaño, y en ser sus colores mas bajos: las mayores tenian dos pulgadas y media línea, y las menores una pulgada y nueve líneas de largo. El tiempo de la gestacion de las orvetos es á lo menos de un mes; y Mr. de Sept-Fontaines se ha asegurado en este punto conservando en su

casa una hembra que no dió á luz sino un mes despues de haber sido cogida: aunque al parecer no se aumentó su volúmen durante su cautividad.

En las provincias septentrionales de Francia parece la orveto revestida de nueva piel á principios de julio: su despojo se hace lo mismo que el de las culebras: deja su camisa con mucha mayor facilidad, porque tiene á sus alcances mas cuerpos en que poder frotarse; y solo alguna vez sucede que no se vuelva mas que hasta el sitio del ano, desde donde la cola sale de su desecada envoltura como una espada de la vaina.

La orveto se mantiene de gusanos, de escarabajos, de ranas, de ratoncillos, y aun de sapos: los traga comunmente sin masticarlos, y asi sucede á veces que los gusanitos llegan á su estómago enteramente vivos todavía, sin haber recibido la menor herida. Mr. de Sept-Fontaines ha encontrado en el cuerpo de una orveto pequeña una lombriz ó gusano de tierra de siete pulgadas de largo, y del grueso de un cañon de pluma; el gusano estaba todavía vivo, y huyó serpeando.

A pesar de su ansia natural, las orvetos pueden estar muchos dias sin comer como las demas serpientes; y el mismo naturalista Sept-Fontaines las ha tenido en su casa que se han dejado morir al cabo de mas de cincuenta dias sin querer tocar el alimento que se las puso, y que habrian devorado en el estado de libertad.

La orveto habita ordinariamente bajo de tierra en agugeros que abre, ó que agranda con su hocico; pero como tiene necesidad de respirar aire libre, deja frecuentemente su retiro. Aun en el invierno penetra á veces por entre la nieve que cubre los campos, y levanta el hocico hasta fuera de la superficie de ella, porque la temperatura sumamente suave de los agu-

geros subterráneos que escoge para asilo, la impiden ordinariamente entorpecerse del todo durante el frio. Cuando ya han vuelto los calores pasa gran parte del dia fuera de su guarida; pero lo mas regular es alejarse poco de ella, y mantenerse en aptitud de ponerse fácilmente en seguridad.

Se endereza fácilmente sobre su cola enroscada en forma espiral que la sirve de punto de apoyo; y permanece á veces largo tiempo en esta situacion. Sus movimientos son rápidos aunque no tanto como los de la culebra de collar; y no esparce por lo comun olor desagradable.

Ninguno ha estudiado mejor los hábitos de la orveto que Mr. de Sept-Fontaines, á quien debemos el conocimiento de la mayor parte de los pormenores que acabamos de referir.

EL ERIX.

Esta angüe tiene muchas analogías con la orveto, de la cual quizá no es mas que una variedad; la parte superior del cuerpo es de un rojo ceniciento con tres rayas negras muy estrechas que se estienden desde detras de la cabeza hasta la estremidad de la cola: apenas se ven sus ojos: tiene la mandibula superior mas salida que la inferior: sus dientes son demasiado largos con relacion á su tamaño, iguales y algo encorbados hácia las fauces: sus escamas son redondas, algo convexas, lisas, y relucientes: su cola un poco mas larga que el resto del cuerpo: tiene ciento

veinte y seis órdenes de escamas debajo del cuerpo, y ciento treinta y seis debajo de la cola. Se la halla en Europa, particularmente en Inglaterra, y habita tambien en muchos paises de la América.

LA PINTADA.

Conservamos este nombre á una angüe que se halla en la India, y que tiene ciento sesenta y cinco órdenes de escamas en el vientre, treinta y dos bajo de la cola, y la parte superior del cuerpo verdosa con muchos órdenes longitudinales de puntos negros ó pardos.

Nos parece que debe reputarse como variedad de esta especie una angüe que Mr. Pallas ha observado en las orillas del mar Caspio, que tiene con corta diferencia un pie y dos pulgadas de largo, el grueso del dedo meñique: ciento sesenta órdenes de escamas bajo del cuerpo; treinta y dos de las mismas debajo de la cola; la cabeza gris salpicada de negro; el cuerpo negro con puntos grises en el lomo, y blanquizcos en los costados, y la cola de dos pulgadas y cuatro líneas de largo, variada de blanco.

LA CILINDRO.

Esta angüe se halla en los dos continentes: es muy comun en la América y en la India; pero siempre se la encuentra en los paises cálidos. Su cabeza algo convexa por arriba, y cóncava por abajo, apenas es

distinguida del resto del cuerpo por tres escamas mayores que las demas que la cubren. Sus dientes son muy numerosos, todos iguales, y sin colmillo alguno movible entre ellos, por lo que debe presumirse que este reptil no es venenoso. El cuerpo y la cola están guarnecidos por arriba y por abajo de escamas blancas ribeteadas de rojo (1), y todo el cuerpo es variado por fajas trasversales, que formando anillos de color oscuro, guardan su paralelismo, ó se reunen con mas ó menos regularidad. No se sabe esactamente á qué tamaño puede llegar esta serpiente, mas por los individuos que han sido descritos por los naturalistas y los que se conservan en el Gabinete del Rey, presumimos que nunca es de gran consideracion; que su diámetro no pasa comunmente de siete líneas, y que su largo excede rara vez de dos á tres pies y medio (2).

Se alimenta de gusanos, insectos, y principalmente de hormigas, que es cuanto se sabe acerca de sus hábitos.

LA CULEBRINA.

Hasselquist ha dado á conocer esta angüe que se halla en Egipto, la cual tiene el cuerpo variado de un modo muy gracioso de pardo, y de un color pálido: tiene ciento ochenta órdenes de escamas bajo del cuerpo, y diez y ocho bajo de la cola.

(1) La cilindro tiene doscientas cuarenta órdenes de escamas bajo del cuerpo, y trece bajo de la cola.

(2) Su cola es muy corta á proporcion del cuerpo, cuyo largo es casi siempre treinta veces mayor que el de aquella.

LA SAETA.

Esta angüe habita en Egipto como la culebrina, y tambien la ha dado á conocer Hasselquist: tiene ciento ochenta y seis órdenes de escamas bajo del cuerpo y veinte y tres bajo de la cola. Las que guarnecen su vientre son algo mas anchas que las que cubren el lomo.

LA CORNUDA.

Tiene esta angüe muchas analogías con la culebra ceraste, porque, como en esta, se ven en su cabeza dos especies de cuernos; pero en la culebra estas eminencias pertenecen á la piel, y son de naturaleza escamosa, en vez de que en la angüe cornuda son dos dientes que atraviesan el labio superior, y parecen dos cuernecillos. Se la encuentra en Egipto donde ha sido observada por Hasselquist, y donde tambien vive la ceraste: tiene doscientos órdenes de escamas debajo del cuerpo, y quince debajo de la cola.

LA MIGUEL.

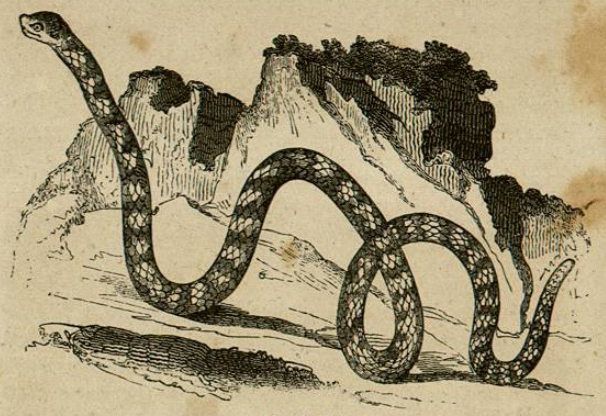
Tal es el nombre que se dá á esta angüe en el Paraguay, y en otros muchos parages de la América Meridional. Las escamas que la cubren son brillantes y lisas: la parte superior de su cuerpo es amarilla y presenta una y á veces tres rayas longitudinales pardas con fajas trasversales muy angostas y del mismo color: tiene doscientos órdenes de escamas debajo del cuerpo, y doce debajo de la cola; y se ven nueve escamas grandes en la parte superior de su cabeza: un individuo de esta especie conservado en el Gabinete del Rey tiene un pie y dos pulgadas de largo total, y su cola tres líneas y media.

LA REDECILLA.

Esta angüe tiene las escamas que guarnecen lo alto de su cuerpo pardas, y blancas en su centro, lo cual la hace parecer cubierta de una redecilla parda. Se la halla en la América: tiene ciento setenta y siete órdenes de escamas en el vientre, y treinta y siete debajo de la cola; y lo alto de su cabeza está vestido de escamas grandes.

LA AMARILLA Y PARDA.

Esta angüe abunda en los bosques de la Carolina, donde ha sido observada por Catesby y Garden, y donde no se la tiene por peligrosa. Parece que siente menos el frio que las demas culebras de los mismos paises, porque se manifiesta mucho antes que ninguna en la primavera: es tan frágil, por decirlo asi, como la orveto: las fibras que componen sus músculos, pueden separarse con mucha facilidad: un pequeño golpe la divide en muchos pedazos, y ha sido llamada por esto *serpiente de vidrio* como aquel reptil. Su largo rara vez escede de un pie y nueve pulgadas; y su cola es tres veces tan larga como su cuerpo: tiene el vientre amarillo, y parece como reunido al resto del cuerpo por una sutura: la espalda es de un verde mezclado de pardo con un gran número de puntos amarillos ordenados con mucha regularidad. La descripcion de Linneo parece indicar que las escamas de lo alto del cuerpo están elevadas por una arista. La lengua es recortada por su estremidad con corta diferencia como la de la orveto, y tiene ciento veinte y siete órdenes de escamas bajo del cuerpo, y doscientos veinte y tres bajo la cola.



La Roja.

La Blanquecina

LA COLA ANCHA.

Esta angüese diferencia de las que acabamos de describir en la forma de su cola, que está comprimida por los costados, se termina ademas en punta, y es igualmente que el lomo de un color pálido con fajas trasversales pardas; debajo de ella hay cincuenta órdenes de escamas, y doscientas debajo del cuerpo. Hállase la cola ancha en Surinam; y acaso es de su misma especie la serpiente de cola aplastada, vista por el viagero Bauchs junto á las costas de la Nueva Holanda, de la Nueva Guinea y de la China, nadando y zambulléndose con facilidad en los tiempos de calma, y descrita por Vorsmaer (1).

LA ROJA.

Esta angüe ha sido enviada de Cayena al Gabinete del Rey por Mr. de la Borde: las escamas de su lomo son de un encarnado hermoso, lo cual ha hecho que los habitantes de la Guiana la llamen *serpiente de coral*; pero á nosotros no nos ha parecido deber con-

(1) Puede consultarse sobre esto el artículo *serpent* ó *large queue* en el diccionario de historia natural de Mr. Valmont de Bomare.

servarla esta denominacion por no confundirla con la culebra Carolina de que hemos hablado. La parte inferior de su cuerpo es de un rojo mas claro, y todas sus escamas son exágonas, lisas y ribeteadas de blanco: se distingue ademas de otras angües en fajas trasversales negrizcas, que se estienden no solo por lo alto, sino tambien por lo bajo de su cuerpo. Cuando vive esta serpiente sus colores son muy brillantes; pero cuanto mas agradable es su aspecto, tanto mas se debe huir de su presencia, porque su mordedura es venenosa y de mucho peligro, segun Mr. de la Borde; en la Guiana tiene el dictado de víbora, y es prueba de que la pertenece este nombre el hecho de haberse recibido en el Gabinete del Rey con el individuo que describimos, dos sierpecillas de la misma especie que salieron enteramente formadas del vientre de su madre. La roja, tiene como las demas angües debajo del cuerpo y de la cola en el medio un órden compuesto de escamas algo mayores que las inmediatas, y hemos contado de ellas doscientas y cuarenta debajo del cuerpo, y doce solamente debajo de la cola que es muy corta: sobre la cabeza tiene tambien tres escamas grandes en dos órdenes (1).

Este animal parece ser el mismo de que habla el P. Gumilla bajo el nombre de *culebra coral* en su historia natural del Orinoco, sobre lo cual puede verse lo que en seguida insertamos. «Solo las culebras *corales*, llamadas asi porque prevalece en ellas el color encarnado, veteado de negro, pardo, amarillo y blanco, se hallan bien en cada uno de los temperamentos dichos, aunque segun la variedad de ellos, varian mas ó menos los colores, que á la verdad enamoran

(1) El individuo enviado al Gabinete del Rey, tenia un pie y nueve pulgadas de largo total, y su cola siete líneas.

y arrebatan la vista aun con verlos en sabandijas tan detestables; pero aunque varien de color, no varian de humor: tal que entre todas cuantas culebras hay hasta hoy por allá conocidas, ninguna llega á la violencia del veneno de las *corales*, aunque el de las culebras *macaureles* se le parece mucho; pero hablemos en fin de los remedios.....

«El que puede conseguir el *bejuco* de Guayaquil de que latamente hablé en el capítulo tercero de esta segunda parte, no tiene necesidad de buscar otro remedio; pero á causa de la distancia, no es fácil de conseguirle. Es tambien remedio universal la hoja del tabaco, que mascado en cantidad, parte tragado y parte aplicado á la mordedura sajada, continuándole tres ó mas dias es remedio ciertamente eficaz sea contra la culebra que se fuere; y fuera de la larga esperiencia en los heridos, la tengo hecha tambien repetidas veces en las mismas culebras: de modo que despues de aturdidas ellas con un golpe, les he cogido la raiz de la cabeza con horquetilla, y apretando con esta, luego la culebra abre la boca; entonces á todo seguro le he puesto tabaco mascado en ella, en virtud del cual luego la da un temblor general; y pasado este, queda muerta la culebra, tiesa y fria como si fuera un baston duro.

«Tercer remedio general es la *piedra oriental*: esto es, asta de aquellos venados aserrada en chicas piezas; estas se tuestan hasta tomar color de carbon: se saja la mordedura, y se aferra de suyo aquel casi carbon que chupa el veneno; pero á veces no bastan cuatro ni seis; lo mas seguro es que juntamente masque tabaco el herido.

«Cuarto remedio: si la mordedura está en sitio capaz de admitir ventosa, se la aplica una seca: la segunda, sajada, chupa un humor amarillo, la tercera da el mismo humor con pintas de sangre, la cuarta ya

saca la sangre pura, y queda evacuado el veneno, y sano el paciente.

Quinto remedio, cierto y practicado. Una buena porcion de aguardiente fuerte, tinturado con pólvora, repetido á la tercera vez ya se supuró y amortiguó el veneno.....»

LA NARIGUDA.

El naturalista aleman Weigel fué el que dió á conocer esta especie de angüe, notable por la prolongacion de su hocico. Esta prolongacion es muy visible porque el labio inferior es mucho mas corto que el superior, contra los bordes del cual se aplica en términos que la boca parece situada algo debajo del hocico. El largo total del individuo descrito por Weigel, era con corta diferencia de un pie y dos pulgadas, y terminaba su cola en una punta dura: el color de la parte superior del cuerpo, de un negro que tiraba algo á verdoso: se veia una mancha amarilla en cada estremidad del hocico y de la cola, en la cual tenia ademas dos fajas oblicuas del mismo color; y este comprendia tambien al del vientre, y aun se estendia en ciertos parages á los costados del cuerpo. Tenia esta serpiente doscientos diez y ocho órdenes de escamas debajo del cuerpo, doce bajo de la cola y habia sido traida de Surinam.

LA PLATURA.

Esta serpiente tiene mucha semejanza con la cola ancha, porque tambien tiene la cola comprimida y

aplastada por los costados, con sola la diferencia de que en la primera termina en punta y en esta su estremidad es redondeada. Linneo ha dado á conocer esta especie, de la cual habia un individuo en la coleccion de Ziervogel, boticario en Copenhague.

La cabeza de la platura es prolongada: sus mandíbulas sin dientes: tiene un pie y nueve pulgadas de largo total, y dos pulgadas desde el ano hasta la estremidad de la cola: la parte superior de su cuerpo es negra; la inferior blanca, y la cola variada de blanco y de negro. Las escamas que cubren á esta serpiente son redondas, no se cubren unas á otras, y ademas son tan pequeñas que no se las puede contar.

LA LOMBRIZ.

Uno de los caractéres en que se pone mas atencion cuando se examina á la lombriz, es la proporcion general de su cuerpo menos grueso hácia la cabeza que hácia la estremidad opuesta; de suerte que sino se considerase la disposicion de las escamas de esta angüe, seria fácil tener la cola por cabeza, tanto mas cuanto esta no escede en corpulencia á la parte del cuerpo a que se halla unida y que los ojos no son mas que unos puntos pequeños negros muy poco visibles, cubiertos con una membrana como los de las anfisbenas. El hocico de la lombriz es redondeado, y agugereado con dos agugeros pequeños casi imperceptibles, que sirven de narices al animal; pero no presenta por otra parte abertura alguna para la boca.

Solo debajo del hocico á una corta distancia de esta estremidad, se advierte una boquilla cuyos lábios no tienen mas que dos líneas y un tercio de contorno en los individuos conservados en el Gabinete del Rey. La mandíbula inferior mas corta que la superior, se pega con tanta fuerza contra esta, que es necesario mucha atencion y cuidado para reconocer el lugar de la boca cuando la tiene cerrada. No hemos visto dientes en ninguna de las lombrices que hemos examinado (1) pero sí observado en todas una lengüecilla aplicada, y como pegada contra la mandíbula superior.

Todo el cuerpo de la lombriz es casi cilíndrico, á escepcion de la parte de la cabeza que es algo aplastada por arriba y por abajo: está cubierta enteramente de escamas muy pequeñas, lisas, relucientes y solapadas como las pizarras en los tejados, y todas de la misma figura y tamaño, tanto en el vientre como en la cola, y el lomo presentando por todas partes un color uniforme de blanco lívido en términos que no se distingue lo alto de lo bajo del cuerpo ni en la forma, ni en el color de las escamas. Al hocico cubre por arriba tres escamas algo mayores que las del lomo, y otras tres semejantes revisten la parte inferior delante de la abertura de la boca.

El ano está situado muy cerca de la estremidad del cuerpo, del cual dista solo línea y media cumplida en uno de los individuos que hemos descrito. Su abertura en forma de hendidura muy estrecha en el propio individuo, no tenia mas de media línea cumplida de largo y no podia ser vista sino cuando se doblaba el cuerpo del animal hácia la parte opuesta á la en que

(1) La lombriz era tenida en la Jamaica por venenosa; pero Brown dice, que jamás ha podido comprobar la existencia de este veneno.

estaba el ano. La cortísima cola de la lombriz se termina en una escama puntiaguda y dura; y el modo con que la hemos visto recogida en muchas angües de esta especie, y la fuerza con que se hallaba contraida, lo mismo que el resto del animal, prueba la facilidad que la lombriz tiene para volverse y doblarse en diferentes direcciones.

Ignoramos á qué tamaño pueden llegar las lombrices; pero la mayor que hemos visto tenia diez pulgadas, cuatro líneas y cinco sestos de largo, y dos líneas y un tercio de diámetro en la parte mas abultada de su cuerpo: habia sido traida de la isla de Chipre bajo el nombre de *anillos*; pero no solo habita en esta isla, sino que tambien se halla en la India, de donde se ha enviado al Gabinete del Rey un pequeñísimo individuo de cinco pulgadas y seis líneas y media de largo, con solo una línea y un sesto de diámetro, aunque por otra parte del todo semejante á la lombriz, de cuya especie es seguramente. Vino al Gabinete con el nombre de *serpiente de oreja*; no sabemos lo que puede haber dado motivo á esta denominacion.

La estructura de la lombriz, la gran facilidad que tiene de replegarse muchas veces sobre sí misma, y de introducirse por los mas pequeños agugeros, hacen conjeturar que su modo de vivir es muy semejante al de la orveto, á la cual se acerca por bastantes analogías, é igualmente á las de muchos gusanos propiamente tales, á quienes la especie de la lombriz une con el órden de las serpientes por muchas analogías, y principalmente por la pequeñez de su ano, y por la disposicion de su boca.

GENERO QUINTO.

Serpientes cuyos cuerpos y colas están rodeados de anillos escamosos.

ANFISBENAS.

LA AHUMADA.

Es muy fácil distinguir las anfisbenas de todas las demas serpientes de que hemos hablado; porque no solo no tienen láminas debajo del cuerpo, ni debajo de la cola, sino que las escamas de que están revestidas son casi cuadradas con mas ó menos regularidad, dispuestas trasversalmente y reunidas una á otra por los lados: de manera que forman anillos enteros que rodean al animal. La parte superior del cuerpo y de la cola se parece tanto á la inferior en las anfisbenas, que cuando tiene ocultos su cabeza y ano, no se puede saber si están en su natural posicion ó con la espalda hácia abajo; y aun podria decirse que á no ser por la disposicion de su cabeza y su columna vertebral mas inmediata á lo alto que á lo bajo del cuerpo, tendria un punto de apoyo tan ventajoso en la parte surior como en la inferior de estos anillos, y que podrian serpear igualmente sobre la espalda que sobre el vientre. Pero si están privadas de este modo doble de andar por la situacion de su cabeza y de la columna vertebral, la forma de los anillos construidos igualmente por arriba que por bajo de su cuerpo, las da gran facilidad para revolverse, doblarse en diferentes direcciones, y ejecutar diversos movimientos que no pueden hacer las demas serpientes. Hallando por otra parte igual resistencia en estos anillos sea para avanzar, sea para retroceder, pueden serpear casi con igual facilidad hácia adelante que hácia atras que es de donde se tomó el nombre de anfisbenas que se las ha dado. Como tienen la cola muy gruesa, redonda por su estremidad, y llevan por lo comun detras esta misma estremidad abultada y obtusa, y con ella hacen movimientos que la cabeza sola ejecuta por lo comun en otros muchos reptiles, no es de maravillar que su modo de moverse haya dado motivo á un error semejante al que causaron los angües. Se creyó, pues, que tenian dos cabezas, no precisamente colocadas una al lado de la otra, como sucede en ciertas serpientes monstruosas, sino una en cada estremidad del cuerpo; y no se contentó la credulidad en admitir estructura tan estraordinaria, sino que imaginó fábulas absurdas que no tenemos necesidad de refutar. Se llegó á creer y escribir muy sériamente que cuando se corta á una anfisbena en dos pedazos por medio del cuerpo, las dos cabezas se buscan mútuamente y luego que se encuentran, de comun acuerdo se apartan, unen las estremidades cortadas, y sirviendo la misma sangre de liga, quedan otra vez reunidas: que si se las corta en tres partes, cada cabeza busca el pedazo y lado que la toca, y unida aquella parte ya pasa á unirse con la estremidad de la otra cabeza al modo